

# 4

## JESÚS NOS INVITA... ...A UNIRNOS A ÉL

### INTRODUCCIÓN

#### El camino a recorrer este año

La **Primera Comunión** es un momento muy importante en la vida de los niños que vas a acompañar en la catequesis. ¡Ojalá fuera también un momento importante para sus familias y para la comunidad parroquial!

En el *Itinerario* que te proponemos para este año encontrarás tres unidades<sup>1</sup>. En la primera, siguiendo el ritmo del año litúrgico, invitaremos a los niños a compartir la Pascua con Jesús acompañándolo en los días de la Semana Santa. En la segunda unidad, ayudaremos a los niños a prepararse para recibir la Primera Comunión iniciándolos en algunos aspectos de la celebración eucarística. Finalmente, en la tercera unidad que se desarrollará después de la Primera Comunión, vamos a tratar de profundizar en lo vivido para que los niños y sus familias puedan encontrar el sentido de lo que han celebrado y vivir intensamente lo que Dios les ofrece cada domingo. No perdamos las esperanzas de que, después que hayan recibido la Primera Comunión y puedan comulgar, quieran descubrir más de la Misa y de Jesús. No comiences el año derrotado ya por una realidad que quizá podamos cambiar. Seguramente tú, como catequista, les

---

<sup>1</sup> En el *Anexo*, al final de esta *Guía*, encontrarás completo el *Itinerario Diocesano de Catequesis con niños*. Allí podrás tener una visión panorámica de las cuatro etapas de este camino de fe que queremos proponerle a los niños.

puedes ayudar. Pon lo mejor de ti y deja que Dios haga su trabajo. No olvides pedirle al Señor en tu oración por estos niños que se te han confiado.

Estos materiales han sido pensados para facilitarte el trabajo, pero tú debes poner mucho de ti. Ante todo, debes leer aunque sea «por arriba» todos los encuentros para tener una visión global de lo que vas a proponerle a los niños.

La semana antes del día de la reunión con los niños, trata de leer la catequesis que corresponda para prestar atención a los materiales que puedas necesitar: aquellos que deberás pedir a los niños con anticipación y aquellos que tú deberás conseguir.

#### Catequesis “para” la Primera Comunión

Esta etapa de la catequesis con niños ha de abordarse como un todo de modo de evitar que sea (o se dé siquiera la impresión que es) una preparación “para” la Comunión, tanto en el lenguaje del catequista como en las demás acciones que se realicen.

Si bien es cierto que la Primera Comunión será –y así ha de ser– un día muy importante, de todos modos, se ha de evitar presentarla como un fin en sí mismo hacia el cual tender ya que, por consiguiente, una vez conseguido el fin se abandona el camino siguiente a la Primera Comunión que también será catequesis sobre la Comunión. El recibir la Primera Comunión es parte de un camino más largo, el de ser discípulo de Jesús. Es un momento muy importante ya que entramos en plena Comunión con el Maestro y el Señor pero no deja de ser un hito de un camino más largo en el que esa Comunión se verá renovada domingo a domingo.

De ahí la importancia de habituar a los niños a la participación en la Misa dominical no sólo desde la perspectiva de la obligación, que sí lo es, sino mejor aún desde la dinámica del encuentro con el Señor que me espera y con quien espero encontrarme. En este sentido, el

catequista tendrá un papel muy importante para evitar que se asocie el ir a la Misa, con las “ganas de ir”. Es necesario ir creando el hábito de encontrarse con el Señor cada domingo aun cuando no siempre se “tengan ganas de ir”, ya que siempre la Palabra tiene algo para decir a todo aquel que se acerca y el encuentro con el amigo que espera, va más allá de las “ganas”.

### **Catequesis y Pastoral de Adolescentes**

La Primera Comunión, como se ha dicho, es un hito muy importante en la vida de los niños y en su proceso de crecimiento en la fe, por eso, es responsabilidad de los catequistas y animadores de adolescentes transmitirles con sus palabras, acciones y gestos que hay una continuidad. Lo ideal sería que, desde el comienzo del año, el catequista y el animador trabajaran juntos con el grupo pero la realidad nos indica que, en la mayor parte de las Parroquias, esto no es posible por carencia de agentes pastorales; sin embargo, sí entra dentro de lo posible que Catequesis y Pastoral de Adolescentes trabajen coordinadamente durante todo el año (pero especialmente después de la Primera Comunión), que el catequista vaya cediendo espacio a los animadores y que éstos vayan ganándose la confianza y el cariño del grupo, o bien, que un animador asuma este año de catequesis y prosiga con el grupo al año siguiente, etc. Las posibilidades dependen siempre de la creatividad y la realidad de cada lugar que esta *Guía* no puede contemplar.

Un trabajo coordinado entre catequistas y animadores podrá ir haciendo desaparecer la idea equivocada de que con la Comunión se termina la Catequesis para que, por el contrario, se afiance la conciencia de que el fascinante camino de seguir conociendo a Jesús y viviendo la fe en la Iglesia, continúa a lo largo de toda la vida según cada etapa.

### **Preparación y mistagogía**

Es importante que recuerdes que el principio de la *Dinámica de la Preparación y la mistagogía* es uno de los principios que guiaron este *Itinerario*<sup>2</sup>. ¿A qué se refiere este principio? Pues bien, habla de dos movimientos en el camino de la catequesis: uno que mira hacia un hecho futuro, como es la Primera Comunión, para el que es muy conveniente prepararse (Unidades 1 y 2) y otro, en el que se vuelve la mirada hacia el pasado, hacia la experiencia personal de encuentro con Jesús Eucaristía, hacia la Primera Comunión, para profundizar en lo vivido y celebrado (Unidad 3).

Ambos movimientos se complementan entre sí. La preparación, por un lado, tiende a disponer en el niño todas sus capacidades espirituales, intelectuales y afectivas para recibir mejor la gracia de Dios que le será entregada en la Comunión eucarística. La mistagogía, por su parte, tiende a conducir al niño a una mayor vivencia y conciencia del misterio celebrado, mediante la profundización en la experiencia vivida, volviendo a recordar cada uno de los pasos. La preparación dispone y la mistagogía asienta el único misterio de Cristo.

Al preparar, el catequista les hablará de una experiencia futura que los niños tendrán, o de lo que ven que otros hacen: “vieron como en la Misa la gente...”, “cuando ustedes reciban la Comunión...”; por el contrario, en la mistagogía, les hablará de lo que ellos mismos vivieron en su Primera Comunión: “¿se acuerdan cuando el día de la Primera Comunión, ustedes...?”, “cuando ustedes vienen a la Misa...”, “ahora que ustedes pueden comulgar...”.

Para el momento de la mistagogía, será muy útil que el catequista use todos los medios que la tecnología actual le puede brindar, como las fotos y los videos que le permitan recordar, “revivir”

---

<sup>2</sup> Para ampliar sobre este punto podrías leer los numerales 39, 44-51 y 71 del documento *La alegría de iniciar discípulos misioneros en el cambio de época*.

y tener presente los distintos momentos de la celebración de la Misa, especialmente, la de la Primera Comunión.

Aunque te parezcan muy lindas las catequesis de la Tercera unidad para hacer antes de la Primera Comunión; aunque pienses que con ellas, los niños “van a saber lo que van a recibir”; aunque te de pena que algunos niños “se las van a perder” porque “sabes” que “después que hagan la Comunión se borran”; aunque tengas muchos motivos para hacerlas antes de la Comunión, resiste la tentación y no hagas las catequesis antes de la Comunión pues, justamente, su nombre indica todo lo contrario: “catequesis para después de la Primera Comunión”. Lee bien la introducción y los elementos que esta guía te da para seguir el Itinerario que se te propone y no lo cambies, “porque te parece mejor”.

### **La presencia real de Cristo**

¡Sí! Cuando comulgamos, Cristo mismo, vivo y glorioso, está presente de manera real y sustancial con su Cuerpo, Sangre, alma y divinidad. No es un mero signo sino que de verdad recibimos el Cuerpo y la Sangre del Señor, entramos en comunión con Él para recibir su vida por el Espíritu Santo y unirnos al Padre. La Comunión realiza, además, la comunidad de fe que es la Iglesia.

Dice Santo Tomás de Aquino que hemos de pedir que la fe supla la incapacidad de los sentidos que parecen fallar porque vemos y gustamos pan y vino siendo que comemos el verdadero Cuerpo y la verdadera Sangre del Señor.

Si bien este aspecto de nuestra fe católica es importante para toda la Iglesia Diocesana, lo es más en las Parroquias y colegios de zonas en las que están más presentes las Iglesias protestantes que no sostienen esta presencia real y substancial del Señor Jesucristo en la Eucaristía.

Allí será necesario que el catequista subraye más frecuentemente cuál es la fe católica y no se canse de reiterar la

realidad del Señor Jesucristo verdaderamente presente en el pan y el vino consagrados. En este sentido, es relevante utilizar un lenguaje acorde con la fe que profesamos evitando referirnos al Cuerpo y a la Sangre del Señor como “la hostia”, “el vino” y desalentar todos los chistes o bromas que se suelen realizar en referencia a ello.

Para comprender este misterio, quizá te pueda ayudar la lectura de los numerales 1373-1381 del *Catecismo de la Iglesia Católica*.

# Primera unidad: *Invitados a compartir la Pascua de Jesús*

## INTRODUCCIÓN

Este año, para los niños que van a recibir la comunión en esta Pascua, la vivencia de la Cuaresma y la Semana Santa ha de ser más intensa que en otros años, dada la estrecha relación existente entre la Eucaristía y los Misterios de la Pasión, Muerte y Resurrección del Señor. Por esta razón, es importante que el catequista motive la participación en las distintas celebraciones cuaresmales y de la Semana Santa, dependiendo del calendario y cuándo cae la Pascua en relación con el año catequético.

Sería muy recomendable coordinar con el párroco y el equipo de liturgia, a fin de confiar a los niños de esta etapa algunas tareas en las diferentes celebraciones litúrgicas de la comunidad parroquial.

Uno de los principios que guiaron la elaboración de este *Itinerario* fue el de "relación con el año litúrgico" por lo que, en esta primera unidad, habrás de ir marcando la relación que existe no sólo entre la catequesis y el tiempo litúrgico de la Cuaresma, de la Semana Santa o de la Pascua, sino también entre la Cuaresma y el Sacramento de la Reconciliación y entre la Semana Santa y la Pascua con la Eucaristía.

Es importante recordar que, en la Diócesis, el Obispo ha dispuesto que las primeras comuniones se celebren durante el tiempo pascual de manera que, por una parte, se pueda realizar esta asociación que se acaba de señalar entre la Eucaristía y la Pascua y, por otra parte, favorezca pastoralmente la continuidad de la catequesis luego de la celebración de la primera comunión.

# Segunda unidad: *Preparando la Eucaristía*

## INTRODUCCIÓN

Después de las primeras catequesis que siguen el ritmo del año litúrgico, comienza ahora una serie de encuentros que tienden directamente a preparar a los niños para la celebración de la Primera comunión. Ellos abordan distintos aspectos del Sacramento de la Eucaristía como la dimensión festiva y la dimensión sacrificial, el perdón de los pecados, la unión fraterna y la entrega de sí mismo.

Es necesario que el catequista vaya relacionando cada uno de los aspectos, con los distintos momentos de la celebración eucarística dominical de la que, se supone, los niños participan. Será el catequista quien les ayudará a descubrir el significado y alcance de los diferentes signos y ritos que se realizan en la celebración a medida que vayan viendo los distintos aspectos.

De todos modos, se ha de tener muy presente que ninguno de estos aspectos agota la realidad de la celebración eucarística, sino que nos aportan una dimensión o faceta de algo mucho más rico que se podrá ir descubriendo poco a poco, a lo largo de toda la vida y en la medida que cada uno vaya buscando conocer más y vivir mejor la expresión litúrgica de la fe.

Asimismo, el catequista habrá de estar muy atento para evitar que los niños puedan caer, por una parte, en un ritualismo vacío, es decir, en ir a misa porque hay que ir, en hacer las cosas porque sí o porque las normas litúrgicas o las rúbricas lo indican o, quizá, en repetir fórmulas y oraciones pero vaciándolas de su contenido, pues se desconoce (o no se quiere conocer) el alcance y el significado de cada

una de ellas. También se habrá de evitar, por otra parte, una concepción mágica de la celebración que haga pensar que “soy bueno porque voy a Misa” sin importar lo que vivo el resto de la semana o al salir de la iglesia en la que celebramos la Eucaristía.

## INTRODUCCIÓN A LAS CATEQUESIS MÓVILES PARA HACER ANTES DE LA PRIMERA COMUNIÓN

Como la realidad de cada parroquia es diferente, se presentan aquí tres catequesis para realizar antes de la celebración de la Primera Comunión, que cada comunidad ubicará de acuerdo a su realidad.

La propuesta es que en las reuniones de catequesis se prepare la celebración de la Reconciliación y las celebraciones de las Misas de los dos domingos anteriores al día de la Comunión, para que los niños puedan participar de ellas acompañados por sus familias.

La catequesis preparando la celebración de la Reconciliación apunta a recuperar lo que se ha visto sobre este sacramento en el año anterior y preparar el corazón de los niños para recibir la Primera Comunión recibiendo el perdón del Señor. Se ha creído conveniente ofrecer aquí dos esquemas de celebraciones por si pudieran ser de utilidad.

Las dos catequesis preparando las dos Misas dominicales anteriores a la Misa de la Primera Comunión tienden a iniciar a los niños en la celebración de la Eucaristía. En la primera de ellas, el acento está en la Liturgia de la Palabra; en la segunda, en la Liturgia Eucarística.

No se trata solamente de distribuir tareas para realizar en la Misa y ensayar el modo de hacerlas (ambas cosas hay que hacerlas) sino, sobre todo, de ir viendo cada uno de los pasos de la Misa de un modo informal, poco pautado, para que los niños comiencen a comprender los ritos, su sentido, su lugar dentro de la celebración, su

relación con las demás partes de la Misa, etc. Se trata, pues, de introducirlos en el misterio de la liturgia, de su celebración; se trata de ayudarlos a encontrarse con el Señor en la Misa y de valorar el encuentro con los hermanos; se trata de facilitar que la liturgia de la Iglesia los eduque en la fe recordando que “celebramos lo que creemos y creemos lo que celebramos” según lo que enseña la Iglesia:

La fe de la Iglesia es anterior a la fe del fiel, el cual es invitado a adherirse a ella. Cuando la Iglesia celebra los sacramentos confiesa la fe recibida de los apóstoles, de ahí el antiguo adagio: "La ley de la oración determine la ley de la fe", según Próspero de Aquitania, (siglo V). La ley de la oración es la ley de la fe. La Iglesia cree como ora. La liturgia es un elemento constitutivo de la Tradición santa y viva (cf. DV 8)<sup>3</sup>.

No se puede pretender “que sepan todo” sobre la Misa sino que “a celebrar, se aprende celebrando”. Estas catequesis de preparación serán una introducción a la celebración y a la comprensión de lo que la comunidad reunida celebra en la Eucaristía. Ha de evitarse, por tanto, el formato de charla, conferencia o clase en la que “se enseña” la Misa, tampoco ha de caerse en un “formalismo ritual” que vacíe de contenido los ritos haciéndolos fines en sí mismos. Si los ritos, los gestos y los signos se realizan claramente, no tienen necesidad de explicaciones.

Asimismo, es conveniente recordar que lo que aquí se presenta son sugerencias que cada catequista o grupo de catequistas valorará si se pueden o no realizar dependiendo de la realidad de cada lugar.

Sería bueno que el catequista hiciera todos los esfuerzos posibles para integrar a las familias en estas actividades.

---

<sup>3</sup> Cf. *Catecismo de la Iglesia Católica* n.1124.

# Tercera unidad:

## Catequesis para después de la primera comunión

### INTRODUCCIÓN

Quizá los miembros del equipo que ha preparado estos materiales exageremos un poco –te pedimos disculpas por eso–, pero muchos catequistas, probablemente, tengan la tentación de hacer las catequesis de esta unidad antes de que los niños celebren su Primera Comunión y, por tanto, retrasar las Primeras comuniones para el final del año omitiendo hacerlas durante el tiempo pascual.

Seguramente, los motivos que puedas tener para hacerlo, sean muchos y, quizá, piensen que muy valederos; sin embargo, quisiéramos proponerte que sigas el orden establecido por el *Itinerario Diocesano para catequesis con niños* que siguen estos materiales. Y para que no pienses que esta propuesta es arbitraria, nos gustaría compartir contigo los motivos que nos han convencido de que es valedero hacer las cosas de este modo. Te pedimos que te tomes el tiempo para leerlos y nos des la oportunidad de mostrarte un precioso camino para que lo hagas con convencimiento y alegría.

#### ***Hacer evidente la relación entre Eucaristía y Misterio Pascual.***

Al celebrar las Primeras comuniones durante el tiempo pascual y no hacia el final del año, se pone de manifiesto más claramente la unidad que existe entre la Pascua y la Eucaristía. La Eucaristía surge de la Última Cena del Señor con sus discípulos –que celebramos el Jueves Santo– que es un anticipo de la entrega del Señor en la cruz donde verdaderamente derramó su Sangre por nosotros y su Cuerpo fue destrozado para la vida del mundo. Si te fijas en las lecturas de los

domingos, muchos de los Evangelios del Tiempo Pascual, por ejemplo, hablan de las apariciones del Resucitado en que el Señor come con los discípulos y en las que hay un claro lenguaje eucarístico.

***Mostrar que la Primera Comunión es parte del camino de fe de un cristiano.*** Con frecuencia, se ha visto, y se ve, la Primera Comunión como el final del camino. Esta visión equivocada, se acentúa por varias razones: el mal uso del lenguaje (“catequesis para la Primera Comunión”) que indica una finalidad la cual, una vez conseguida, es lógico que se abandone; la celebración de la Primera Comunión a fin de año, en coincidencia con el final de los cursos escolares, lo que da la sensación de que es la promoción por haber “hecho todos los cursos” o el premio final por haber sido bueno y “merecer tomar la Primera Comunión”. Si bien es un hito importante, después de la Primera Comunión el camino de fe continúa y la catequesis también.

***Hablar de lo que tienes la seguridad de que han vivido.*** En muchas de las Parroquias y colegios –quizá no en la tuya–, no siempre se logra que los niños frecuenten con asiduidad las Misas dominicales en el período de la catequesis, ni siquiera durante el Cuarto nivel. Por esta razón, al hacer las catequesis sobre la Misa antes de la Primera Comunión, muchas veces, los catequistas sienten, con razón, que hablan de algo que los niños no conocen ni se imaginan cómo pueda ser. “Cuando en la Misa rezamos el Gloria” Cri, cri, cri, cri. “¿Vieron cuando en la Misa el sacerdote extiende las manos sobre el pan y el vino?” Cri, cri, cri, cri. “¿Se acuerdan cuando la gente se arrodilla en la Misa?” Cri, cri, cri, cri. Sin embargo, tienes la certeza que los niños fueron a la Misa de la Primera Comunión, tienes las fotos o la filmación de los distintos momentos y puedes tomarlos como punto de partida para tu catequesis. No pueden decirte que no saben; a lo sumo, no se acordarán, pero tú podrás ayudarlos a que se acuerden. Al menos, podrás tener el punto de partida para que puedan profundizar y hablarás caminando sobre un terreno más seguro.

**Invitar a la comida a los que pueden comer.** Una vez que los niños "pueden" comulgar, recibir a Jesús, unirse a Dios por medio de la Comunión, parece lógico que "quieran" acercarse con frecuencia a esta comida que el Señor nos ofrece. Antes de la Primera Comunión, los niños podían participar de la Misa pero no podían acercarse al banquete eucarístico, luego de ella sí que pueden hacer ambas cosas y, por tanto, puedes ayudarles a que "gusten" de la comida que se les ofrece.

**Evitar el "corte" que generan las vacaciones de verano.** Es normal que, si las Primeras comuniones se realizan a fin de año, se genere un "corte" con el grupo, con el catequista, con la catequesis y con la Misa. Se da la impresión de que así como hay vacaciones en la escuela, las haya también en la fe. Este "corte" dificulta la continuidad de los niños en los grupos y no ayuda a hacer conocer una propuesta de Pastoral de Adolescentes que continúe el proceso de fe. No pienses que la propuesta que te hacemos mantendrá "mágicamente" a los niños hasta el final y todos se integrarán al grupo de adolescentes. No nos engañemos. Simplemente, afirmamos que hay más posibilidades de que así sea y se "enganchen" con la nueva propuesta si tú los acompañas, los animas y, movidos por el cariño que te tienen, continúan hasta fin de año. A lo largo de este año, pero especialmente después de la primera comunión, se debería trabajar en conjunto con la Pastoral de Adolescentes de acuerdo a las posibilidades y a la realidad de cada Parroquia: el catequista y el animador trabajan juntos todo el año, se invita a los niños a participar de algunas actividades del grupo de adolescentes, los adolescentes más grandes preparan juegos con los niños, ir a la Jornada de Adolescentes o a los encuentros zonales de adolescentes, etc. Todo dependerá de la creatividad, las posibilidades y la coordinación entre Catequesis parroquial y Pastoral de Adolescentes. Lo que es claro es que el catequista no "abandonará" al grupo después de la Comunión y se procurará integrar a los niños, lo más posible, a la Pastoral de Adolescentes y a las personas que la integran para facilitar el "pasaje" también desde lo afectivo.

**Desafío para el catequista y apuesta a la libertad de los niños.** Esta propuesta es un desafío para ti, un reto que puedes superar: generar en los niños el deseo de descubrir lo que han recibido, como quien va descubriendo un regalo después de la sorpresa inicial. Es, también, una apuesta a la libertad de cada niño para decidir por sí mismo a continuar más allá. ¿Qué ganamos con "engancharlos" o mantenerlos "atrapados" hasta fin de año? ¿Acaso creemos que porque hayamos "logrado" que hicieran las catequesis sobre la Misa serán mejores cristianos?

**Vivir, en cierto modo, la obediencia a la Iglesia.** Hoy en día, la obediencia, no tiene muy buena prensa e, incluso, suena a arbitrariedad y a coartar la libertad de la persona sin mencionar que, para algunas personas, puede parecer hasta retrógrado. Sin embargo, desde la fe, la obediencia es una virtud que, por ejemplo, el Señor Jesús nos enseñó a vivir (Flp 2, 8) y que María vivió plenamente (Lc 1, 26-38). ¿Acaso habremos de dejar de enseñar en la catequesis de Segundo año que Abraham fue obediente al llamado de Dios, dejó su tierra y salió buscando la Tierra prometida? En el caso de las Primeras comuniones, nuestro Obispo, nos ha pedido que se celebren en Pascua y, por tanto, estamos llamados también nosotros a vivir en obediencia a lo que la Iglesia nos propone para vivir.

**Abrir nuevos horizontes para la formación en la fe,** mostrando que la catequesis en preparación a los sacramentos es solamente una de las dimensiones y que existe la posibilidad de profundizar en lo que se comenzó a vivir y se sigue viviendo. Es abrir las puertas, mostrar la necesidad de la catequesis permanente, como un ámbito necesario para fortalecer la vida del cristiano, que quiere vivir en serio y con profundidad su vida de fe. Estos "nuevos horizontes" son, en realidad, muy viejos porque entroncan con la más antigua tradición de la Iglesia, la que, sin embargo, tiene mucho para aportar a la vida de la Iglesia y de los creyentes del siglo XXI.